

# Pepito y la calle más aburrida del mundo

José Ignacio Valenzuela

Ilustraciones de Luis San Vicente



loqueleg®

## Personajes que intervienen en esta historia y que debes conocer



**Pepito:** Niño que sueña con ser el mejor detective del mundo. Tiene una lupa con la que busca huellas digitales. Cree que vive en la calle más aburrida del mundo.



**Lulú:** La blanca perra *poodle* de Pepito, a la que él llama “su asistente”. Tiene mal genio y le gusta hacer travesuras cuando le da hambre.



**Doña Isolina:** Vecina de Pepito de cuerpo redondo, rostro redondo, ojos redondos y boca redonda; hornea galletas y tiene un valioso collar en su joyero.



**Morgana Casablanca:** Una vecina muy especial de Pepito que vive con veinte gatos y a quien le gusta comer helados y chocolates.



**Filiberto Praderas:** Misterioso y silencioso vecino de Pepito, que vive solo en una enorme casa amarilla y a quien le gusta salir a trotar todos los días.



**Novio de doña Isolina:** Señor que se peina con mucho cuidado, le gusta vestir un largo abrigo negro y regalarle bombones a su enamorada.



**Guille:** Hermano de Pepito. De grande quiere ser alguien muy importante, como Presidente de la República, bombero o domador de leones.



**Papá:** Padre de Pepito. Es un señor muy serio que se dedica a construir casas, puentes, edificios y columpios.



**Mamá:** Madre de Pepito. Trabaja en la biblioteca de un colegio y sus manos huelen a libros. Desde pequeña usa enormes anteojos con mucho aumento.



## Todo lo que hay que saber de Pepito y de la calle donde habita

No muy lejos de donde vivo, hay una casa que todos conocemos en el barrio como “la casa de Pepito”. Y la explicación es muy simple: en ella reside un niño llamado Pepito.

Lo vemos salir todas las mañanas, muy peinado y con su enorme mochila a la espalda, y caminar hacia la escuela, que no queda muy lejos de nuestra calle. Horas después, regresa tan peinado como salió, pero con una expresión de cansancio que sólo cura durmiendo profundamente durante ocho horas cada noche.

Por eso, cuando llegan las vacaciones, Pepito es el niño más feliz de toda la calle. Durante un mes no tendrá que levantarse temprano, peinarse con mucha agua, hacer tareas, ni mucho

menos aprenderse de memoria las lecciones que le enseña su maestra.

En casa de Pepito viven tres personas más: su padre, su madre y su hermano Guille. Su padre siempre anda con un portafolios lleno de planos, lápices y reglas. Cuando va a revisar alguna de las obras que supervisa, se pone un casco de color rojo para que todos sepan que él es el jefe.

La mamá de Pepito, que es bibliotecaria, usa enormes anteojos con mucho aumento y por eso sus ojos se ven más grandes de lo que son. A veces, cuando se esconde detrás de algún volumen y solo deja ver parte de los cristales de las gafas y sus cejas puntiagudas, Pepito imagina que su mamá se convierte en un búho sabelotodo y juega a que ella de pronto suelta su libro y sale volando por una ventana.

Es que Pepito es un niño que tiene una gran imaginación. Al menos eso es lo que siempre dice su maestra.

Su hermano Guille está en plena edad de desarrollo, por lo que le crecieron los brazos antes





que las piernas, la nariz antes que la cabeza y los dientes antes que la boca. Si uno lo ve caminar a lo lejos por la calle, cree que se trata de un largo y flaco gorila con granos en la cara, sonriente y dientudo, que se escapó del zoológico y anda de visita por el barrio. Está obsesionado con decir cosas simples de manera que suenen muy solemnes. Por eso, cuando algo le gusta, Guille exclama a toda voz: “¡Albricias!”. Por el contrario, cuando algo le desagrada, murmura: “¡Mecachis!”. Y cuando algo ni le gusta ni le desagrada, sólo profiere un “¡Inefable!”, aunque no sabe qué significa.

Desde que Pepito aprendió a caminar y descubrió que el mundo que lo rodeaba era enorme y estaba lleno de misterios, tiene un anhelo que espera cumplir lo antes posible: ser un famoso detective. Junto con su perra Lulú, una *poodle* que parece una esponjosa nube blanca, y una enorme lupa que le regalaron en su cumpleaños pasado, Pepito se sienta frente a su casa a la espera de que algún crimen llame a su puerta. De ese modo, él podría hacerse cargo de resolver el caso y descubrir al asesino o ladrón, o adivinar dónde se esconde la persona extraviada.

Pero Pepito tiene un grave problema: la calle donde vivimos es la calle más aburrida del mundo. Ahí nunca han matado a nadie, ni han robado algo, ni se ha perdido un vecino.

Hasta ahora, claro. Porque siempre hay una primera vez.



## Cómo comenzó el primer caso de Pepito

Todos los que vivimos en la calle escuchamos el grito de la mamá de Pepito:

—¡¡¡Pepito!!!

Y Pepito, que conoce a la perfección los gritos de su madre, sabe de inmediato que está en problemas. No sólo eso: le basta escuchar su nombre y cómo se queda haciendo eco en todo el barrio para descubrir que se trata de un grito de enojo.

—¡¡¡Pepito!!! —vuelve a gritar la mamá.

El niño entra en su casa y encuentra a su madre con las manos en la cintura y una de sus puntiagudas cejas muy alzada, como siempre que está molesta y a punto de regañarlo.

—¿Qué pasó? —pregunta Pepito.